

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014

Universidad Nacional de La Matanza



Hablando de la libertad: reconstrucción y enunciación democrática

Lic. Cristian Secul Giusti

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

Investigador en el Centro de investigación en Lectura y Escritura –CILE-

Docente de la Cátedra de Lingüística y Métodos de Análisis Lingüísticos

Becario de la Universidad Nacional de La Plata

DNI: 31681584

cristiansecul@gmail.com

4. Sujetos, representaciones y prácticas socioculturales

Este trabajo reflexiona sobre la situación de los jóvenes durante la década del ochenta o, más bien, de los tiempos de reconstrucción democrática en relación con la cultura rock argentina. Se comprende así que, a partir de la recuperación democrática, los jóvenes revalorizaron los espacios públicos y privados, desde el ámbito de la cultura y se apartaron de las militancias políticas en partidos políticos o defensas de proyectos políticos globales-colectivos (más allá de comprender al estado democrático como símbolo que se anteponía al horror dictatorial). Así, las “juventudes” de la pos-dictadura de los ochenta abarajaron una situación distinta en torno a la política: se orientaron hacia la convivencia tensa con las otras generaciones (un tópico común en las juventudes) y, del mismo modo, generaron discursos de revalorización y consolidación de la democracia.

Hacia la década del ochenta, la juventud se ocupó de redefinir los debates acerca de la libertad y, del mismo modo, el rock argentino escoltó las cosmovisiones en torno a los valores democráticos. Tanto la naciente democracia argentina como las atrocidades cometidas por la dictadura militar incidieron en las visiones propuestas: la democracia

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

contenía aires de libertad y el régimen se contemplaba como una amenaza y una sombra difícil de esquivar. Más aún, el discurso de los jóvenes se vinculó, desde el rock, con una semantización cotidiana y espontánea, con niveles de connotación que subyacían las libertades propias. Entonces, conviene preguntarse dos cuestiones iniciales: ¿Por qué la juventud eligió al rock como su portavoz generacional de refugio y distinción durante este período particular? y ¿Qué rol jugó, en este contexto, la puesta en común de la libertad o las libertades a través de la cultura rock?

Jóvenes, rock y reconstrucción democrática

La cuestión de “los jóvenes”, “la juventud” y “las juventudes” forma parte de distintos paradigmas en la actual democracia argentina y ha sido atravesado por nociones, pensamientos, modas y modelos que trataron de interpretarlo e identificarlo. La juventud es una construcción histórico, social y conceptual que admite transformaciones en los códigos de la cultura y significaciones en las costumbres y en lo que refiere a las luchas de generaciones anteriores. De acuerdo con Miriam Kriger, los estudios sobre la juventud son de carácter reciente en América Latina y primordialmente abordan los distanciamientos y acercamientos de los jóvenes en virtud de la política (un “síntoma” generalizado en la mayor parte de los países democráticos). En esta instancia, la interpelación a los jóvenes cobra una impronta moral, expresándose como un reclamo por su falta de participación que muestra ante todo la “normalización de lo juvenil, fundada en la generación revolucionaria de los 60 y 70” (Kriger, 2013: 4). La “juventud” como concepto se conformó en tópico y objeto de estudio en plena etapa de imposición globalizante y sobre todo en una época de crisis, a partir del triunfo del mercado sobre las soberanías e identidades nacionales. A partir de ello, la conceptualización de “juventud” o de “juventudes” nació en el tránsito de politización/despolitización y, teniendo

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

en cuenta el caso de los estados latinoamericanos, se vinculó con el advenimiento democrático y el inicio de una dinámica social histórica, continua y heterogénea.

Sobre este punto, este trabajo reflexiona sobre la situación de los jóvenes durante la década del ochenta o, más bien, de los tiempos de reconstrucción democrática o de “primavera democrática”. En este sentido, el trabajo comprende que a partir de la recuperación democrática, los jóvenes revalorizaron los espacios públicos y privados, desde el ámbito de la cultura (teatro, rock, cine) y se apartaron de las militancias políticas en partidos políticos o defensas de proyectos políticos globales-colectivos (más allá de comprender al estado democrático como símbolo que se anteponía al horror dictatorial). Así, las “juventudes” o los “jóvenes” de la pos-dictadura de los ochenta abarajaron una situación distinta en torno a la política: se orientaron hacia la convivencia tensa con las otras generaciones (un tópico común en las juventudes) y, asimismo, generaron discursos de revalorización y consolidación de la democracia.

Cabe remarcar, asimismo, que el concepto de *generación* establece intrínsecamente una ruptura socio-histórica, vinculada a las prácticas colectivas de los jóvenes y a la conformación de nuevas identidades y subjetividades. La generación es un factor “estructurador” de las culturas juveniles porque incluye, en términos de Pierre Bourdieu, la transformación del modo de generación social de los agentes y determina la aparición de generaciones diferentes y de conflictos de generaciones (Bourdieu, 1979: 530). Los conflictos políticos propuestos por los jóvenes de la transición democrática argentina destaparon una disputa generacional con las estructuras políticas definidas como tradicionales (identificadas con los partidos políticos o las instituciones estatales) y, por ello mismo, convirtieron su ser joven en un valor político que simbolizó tensiones con algunos lazos sociales.

Este artículo, por consiguiente, se contrapone a lo que hegemónicamente se ha establecido en torno a los jóvenes *ochentosos* y lo *posmoderno*, los supuestos cúmulos de resignación,

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

la apatía política o las evasiones en relación a lo político-social-económico del mundo o la región latinoamericana. Así, en ese orden, y en este desorden también estas líneas buscan pensar una convergencia entre el desarrollo del rock argentino y el ser joven de la Argentina durante el período de “primavera democrática” de los ochenta. Esto permite pensar una juventud urbana, perteneciente a sectores medios, con mínimas distinciones de clase, que tomó al rock como un lugar de identificación y referencia. Al respecto, conviene preguntarse dos cuestiones esenciales: ¿Por qué la juventud (o cierta parte de ella, cabe decir) eligió al rock como su portavoz generacional de refugio y distinción durante este período particular? y ¿Qué rol jugó, en este contexto, la puesta en común de la libertad o las libertades a través de la cultura rock? Las preguntas no son nuevas, pero el dinamismo de la juventud y la presencia vigente y mutable del rock permiten abrirse a los interrogantes y vincularlos, desde ya, con el presente.

Sin disfraz: valores democráticos

De un modo general, el discurso del rock argentino se encuentra focalizado en las vivencias de los jóvenes y afrontan así su cotidianidad, sus discusiones, sus perspectivas, sus rudimentos, sus pasiones y amores. Es decir que existe cierta cuestión en la que músicos o compositores jóvenes le hablan, le escriben y le cantan a escuchas jóvenes (y lo postulan, sobre todo). Es un discurso de constante resignificación, dialéctico y bidireccional en cuanto al contexto y al discurso de las propias líricas de las bandas. El discurso plantea un modo de no estar solos y se coloca como un medio de comunicación infalible (repleto de ruidos y vertientes de conflicto). Ante esto, el rock en la Argentina funciona como motor cultural que intenta estar en compañía del joven o de acompañar su significado para vincularlo con conocimientos de libertad y rebeldía (cuando no, con la simbolización de la

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

revuelta o, más exageradamente, con los aspectos revolucionarios de una sociedad).

Hacia la década del ochenta, la juventud se ocupó de redefinir los debates acerca de la libertad y, del mismo modo, el rock argentino escoltó las cosmovisiones de los jóvenes en torno a los valores democráticos. Tanto la naciente democracia argentina como las atrocidades cometidas por la dictadura militar incidieron en las visiones propuestas: la democracia contenía aires de libertad y el régimen se contemplaba como una amenaza y una sombra difícil de esquivar. Más aún, el discurso de los jóvenes se vinculó, desde el rock, con una semantización cotidiana y espontánea, con niveles de connotación que subyacían las libertades propias. Durante este período se estableció una relación jóvenes-rock que postulaba la conformación de un ideario democrático que tenía como objeto la consolidación de un estado de derecho, diverso y de rechazo opresivo desde 1983 en adelante.

En relación con lo expresado por Pablo Vommaro, podemos pensar que el colectivo juvenil que se vinculó con el rock buscaba formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituía otro tipo de prácticas expresadas que ingresaban en la vida cotidiana y se alejaban relativamente de las vías institucionales conocidas de la política (Vommaro, 2013: 11). En tiempos de recuperación democrática, los jóvenes construyeron así sus prácticas desde la autonomía y minimizaron la relación con el sistema político: habilitaron los instrumentos de la democracia representativa (como espacio de elección y como modo de separarse del autoritarismo) y re-significaron el espacio público con presencia callejera y ocupaciones de territorios que acompañaron el clima social y político de una sociedad que se encontraba efervescente a partir del proceso de transición democrática.

El rock argentino se relacionó con los jóvenes a partir de los modos de comprender la política y su asociación a la vida y a la muerte en un contexto democrático, manteniendo la memoria del horror impuesto por la dictadura cívico militar. Igualmente, el discurso del rock se emparentó con el de los jóvenes en pos de interpelar a la sociedad violenta, la

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

moral castradora y las definiciones autoritarias. De este modo, contribuyó a la construcción de caminos e ideas en virtud de la consolidación de valores, aspectos democráticos y abordajes identitarios: concentraron a partir de sus discursos un sentido esencial de compartimiento, intercambio y puesta en debate con el oyente-espectador-lector juvenil.

El rol que cumplió la cultura rock argentina como manifiesto cultural y discursivo se comprende de un modo esencial porque propuso actos de ruptura con el sistema represivo dictatorial. Así, los jóvenes tomaron como propios los postulados del rock con el propósito de “resistir”, “disentir”, “discutir” en términos enunciativos, sonoros y corporales. Al respecto, cabe preguntarse sobre estas actitudes y pensar si es un modo distinto de ejercer política cultural. Esto mismo no desestima la presencia constante de la industria cultural y el consumismo como focos dominantes. No obstante, en el caso particular que se intenta diagramar, la aprehensión que hicieron los jóvenes de los ochenta en relación con la cultura rock (argentina y también internacional) se llevó a cabo a partir de identificaciones y re-configuraciones con las historias de otras generaciones (sobre todo, las del sesenta y setenta). Así, los jóvenes del ochenta se relacionaron con una idea de política que se entrelazó con las virtudes y los discursos de la cultura rock que forjaron espacios de libertad y disidencias muy presentes.

Toma dos (blues): caminos y diferencias generacionales

Como se dijo, este trabajo plantea la cuestión de las juventudes como un cuadro de situación que se propone colocar en tensión con los discursos sociales circulantes y tajantes que calificaron de apáticos, negadores de la política y banales sociales a los jóvenes de los ochenta¹. Se entiende así que las búsquedas de los jóvenes de la transición democrática

¹ En esta instancia, Carles Feixa señala que la imagen cultural de los jóvenes durante la década del ochenta estaba marcada por el conformismo social, la desmovilización política, la drogodependencia y la demora en la inserción laboral (Feixa, 1998). Javier Auyero, por su parte, manifiesta que los jóvenes de dicho período

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

valoraban lo político a partir de su disposición a la cultura, generando lecturas, posturas, pequeñas rebeliones y afrentas contra algunas grietas del sistema. Este aspecto está íntimamente vinculado con lo que Kriger denomina como una interpelación moral que se realiza sobre los jóvenes y que se enlaza con mandatos ligados a la experiencia y normativización de los rasgos de otras juventudes (en particular con la de los sesenta y setenta), “cuya relación con la política suele idealizarse muchas veces sin la necesaria comprensión histórica” (Kriger, 2010: 47). Por ello mismo, la práctica de los jóvenes *ochentosos* permitió configurar una identidad juvenil que atravesó dos vertientes significativas que provocaron tensiones juveniles a partir de sus prácticas y su actitud de transformación. En principio, se trazó un vínculo cultural e íntimo con la idea de innovación propia de la década del sesenta (trastocando los riesgos y los alcances) y, en segundo término, se compuso una relación de cambio principal con el carácter militante de los jóvenes de la década del setenta (con lecturas y claves incluidas en otro contexto).

La década del sesenta permitió el surgimiento de la juventud en tanto actor político y social. Se constituyó así un sujeto colectivo que motorizaba los cambios, que hacía de la rebeldía su estandarte, que encarnaba los nuevos aires de la época y anunciaba, desafiante y segura (Carnovale, 2013: 6). De esta manera, el advenimiento inminente de lo nuevo permitió manifestaciones de elementos comunes que caracterizaron la época: la posibilidad de la utopía, la rebeldía, la búsqueda la creatividad y la novedad, el cuestionamiento de los poderes instituidos y de los conservadurismos burgueses, la lucha contra la opresión, los autoritarismos y los convencionalismos. De ahí que las ideas de “liberación” y de “vanguardia” inundaran el lenguaje de la política, del arte, de las costumbres (Carnovale,

concebían a la política de una manera radicalmente distinta a la de otras generaciones, llegando a declararse apolíticos y declamar lo antipolítico como pronunciamiento público, ético y estético a la vez (Auyero, 1993). Asimismo, José Valenzuela remarca que la década del ochenta profundizó la ausencia de proyectos nacionales creíbles para los jóvenes y, del mismo modo, subraya la incidencia de las industrias culturales en la definición de los rasgos adecuados del ser juvenil (Valenzuela, 1998). No obstante ello, y a pesar de ciertas consideraciones tajantes, este artículo pretende encontrar una zona de grises y de tensiones que permita alcanzar matices entre la postura juvenil y el rock argentino.

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

2013: 3). En referencia al vínculo cultural e íntimo con la idea de transformación propia de la década del sesenta es de destacar que a partir de la llegada de la democracia la juventud de la “primavera democrática” celebró una alianza paradigmática entre el rock, la celebración del cuerpo y la representación de los géneros. De acuerdo con la consideración de Valeria Manzano, la noción del "yo libre" de los jóvenes de los sesenta se caracterizaba por su espíritu contestatario, libertario y vanguardista que rechazaba tonalidades conservadoras y convencionales (Manzano, 2010: 384). Dicha respuesta cultural fue tomada en parte por los jóvenes de la “primavera democrática” porque contrastaba con la crítica realidad pos-dictatorial: los cambios estructurales de la sociedad colocaron en crisis la integración y participación social-política, el acceso al desempleo, las dificultades educativas y de salud, entre otras (Szulik y Kuasñosky, 1996: 225).

Por otra parte, se compuso una relación de cambio principal con la voluntad militante de los jóvenes de la década del setenta (con lecturas y claves incluidas en otro contexto), más orientada hacia el rol activo de la juventud, en vínculo directo con la toma de decisiones en la vida ciudadana, más que desde la militancia política. La nueva configuración social del país pos-dictatorial permitió forjar una revalorización del rol activo de los jóvenes y de los oyentes de rock en particular, conforme a la participación de gran parte de la sociedad en la reaparición y el desarrollo de la ansiada democracia. Fernando Díaz señala de un modo tajante esta situación, pero permite mostrar, sin embargo, un paisaje ilustrativo: “A los miles de jóvenes los unía una actitud contestataria y opositora hacia el enemigo materializado en el régimen opositor (...) Los lazos sociales eran otros: de solidaridad y apoyo hacia el gobierno elegido por sufragio, más allá de las ideologías políticas” (Díaz, 1998: 196). De la misma manera, se pueden hablar de cierto espíritu ingenuo y un intento de recuperar el espíritu militante desde el territorio de la cultura como zona de disputas y sentidos legítimos del mundo.

En esta instancia, conviene precisar la alianza entre el rock, la celebración del cuerpo y la

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

representación de los géneros que se anunció en párrafos anteriores porque marcó una diferencia en torno a las movilidades sexuales de la década del setenta (y también la del sesenta). Durante la década del setenta la figura del joven rebelde y la del militante revolucionario contemplaba un proceso de transformación poco explorado: la irreverencia devenía en solemnidad, la rebeldía en disciplina y el “amor libre” en moral revolucionaria (Carnovale, 2013: 8). En contraste, los jóvenes de la década del ochenta adoptaron modalidades específicas disímiles que invertían los roles: frente a la solemnidad, la disciplina y la llamada “moral revolucionaria”, se ofrecía espontaneidad, desobediencia y atrevimiento en temas eróticos y en temáticas de género (aceptación y visibilidad de las comunidades gay, por ejemplo). Estas nuevas perspectivas permitieron organizar interrogantes en torno a la comunicación, la cultura y las políticas de género que, asimismo, podrían entrelazarse con las incógnitas planteadas por Silvia Elizalde en su trabajo de intercambio: ¿Quién definía los modos hegemónicos de ser joven en este contexto de transición democrática?, ¿Quién regulaba la entrada, permanencia o exclusión de rasgos, prácticas y perfiles de sujeto que confirmaban, negociaban o resistían esas definiciones cristalizadas de la condición juvenil dominante? ¿Cómo operaba, en estos procesos, la ideología y el cambio histórico en torno a los géneros? (Elizalde, 2012: 6)

En este sentido, la apreciación de la democracia, en tanto conjunto de procedimientos institucionales permitió procesar conflictos sociales que no formaban parte del conjunto de imágenes que los jóvenes del sesenta y del setenta colocaban en juego. En concordancia con lo expuesto por Alejandro Cataruzza es posible apuntar que las generaciones del sesenta y del setenta veían a la democracia como una eficaz y peligrosa pantalla que ocultaba las verdaderas relaciones de dominación y combinaba la desconfianza hacia los mecanismos de representación, reforzada por la proscripción del peronismo y más adelante de los partidos en conjunto: “La identificación de combates que eran más importantes que los que podían librarse alrededor del funcionamiento de las instituciones tradicionales, y

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

que además podían ganarse, y la imagen de los dos bloques hicieron que muchas de las versiones juveniles del problema político argentino fueran notoriamente sumarias” (Cataruzza, 1997: 12).

Signos: creación de espacios de identidad

Los jóvenes de la transición democrática y del período mencionado formaban parte de una sociedad en reconstrucción que reponía sus instituciones (políticas, culturales, económicas) y desarrollaba prácticas en un escenario de re-configuración estatal y de creación paulatina de espacio democrático. La definición de la transición democrática, en este caso, se encontraba atravesada por discursos y condiciones de producción que reflexionaban lo sucedido en la década del setenta de un modo polarizado, sin inmiscuirse profundamente en las responsabilidades políticas y criminales del Estado. En este aspecto, existía cierta visión juvenil que exponía una perspectiva expurgada y ajena de un pasado de disputa política a partir de la lucha armada. Las actitudes de los jóvenes durante la denominada “reconstrucción democrática” se aplicaron en relación con las responsabilidades de la memoria y las demandas de justicia que se enlazaban con las tareas de la re-configuración del estado y el nuevo pacto de la sociedad después de la guerra de Malvinas. Sin embargo, el concepto de “reconstrucción democrática” forjó hábitos, formas, valores y nociones democráticas en los jóvenes que se orientaron hacia las nociones libertarias y propiciaron manifiestos artísticos (el rock, por ejemplo) en pos de la consolidación democrática.

Asimismo, conviene destacar que a partir del advenimiento democrático el rock argentino comenzó a perder su rol de sostén de la identidad joven (como había sucedido durante la dictadura) a causa de la reaparición de los partidos políticos, la organización de los movimientos de derechos humanos y/o sindicatos. No obstante, durante este período también se multiplicaron las interpelaciones sociales y políticas del rock argentino hacia los

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

jóvenes (Semán, 2006: 8) y aparecieron representaciones sociales que atravesaron demandas apropiadas por los jóvenes urbanos de un proceso de reconstrucción democrática. El rock argentino se enmarcó en un proceso de transformación de construcción de sentido y, por resto mismo, modificó el manto protector de las variantes estilísticas y generó mayor diversidad de narrativas y apreciaciones juveniles.

El rock argentino buscó afianzarse por y a partir de los medios de comunicación con la intención de escalar singularidades y simbolismos en torno a la libertad. A partir de ello, la divulgación de las producciones del rock se encontró atravesando fronteras y creando ligazones con una industria cultural de una forma inédita, puesto que desde sus inicios había sido menospreciado por la cultura oficial. En este caso, es posible precisar que el rock argentino desempeñó un papel importante en la socialización y la re-socialización de los jóvenes que en plena dictadura cívico militar asistieron al derrumbe de sus derechos (Vila, 1985: 62). Los grupos del rock argentino que se manifestaron en democracia abrazaron la tensión, se abocaron a la profusión semántica de sus discursos e intentaron apartarse del culto singular y para pocos con el objeto de reubicar así libertades en pugna y abordar identidades desde instancias discursivas y comunicativas variadas (medios de comunicación, panfletos, discos y letras, por ejemplo).

En este aspecto, desde el discurso social del rock, el aspecto comunicativo de los jóvenes consistió en compartir significados y formar unidades sociales que tenían en común valores, reglas de convivencia, actuación y modos de vida. El rock cumplió un papel primordial de enlace en la relación comunicación y cultura, puesto que, desde sus instancias discursivas, las líricas impulsaron un mecanismo activador de diálogo, debate e interacción entre los jóvenes y las distintas instancias generacionales de la sociedad. Como se dijo, desde los marcos de un fenómeno de la cultura, el rock se definió como un espacio de diferenciación para los jóvenes porque desde sus inicios constituyó como enemigos a todo aquello que se ocupaba en atropellar las autonomías del ser humano (en referencia a la

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

política, la sexualidad, la filosofía y las artes, por ejemplo). Aún a costas de sus contradicciones, los discursos del rock argentino buscaron oponerse a la violencia, los efectos destructores del mundo industrial, los autoritarismos y la libertad en un contexto democrático y desde una orientación pacífica y de tendencia hippie.

En esta instancia, los caminos que propone el estudio de la relación entre los jóvenes y la música son fundamentales a nivel planetario, porque permiten entender la emergencia de la categoría "juventud" y de la cultura juvenil desde la década del sesenta, sin olvidar de enmarcarla en las tensiones que la industria musical instaló a partir del mercado y los públicos masivos. Durante la "primavera democrática", el rock argentino tuvo entonces un rol muy elemental en la construcción de imaginarios y experiencias colectivas, puesto que configuró gran parte de la subjetivación política juvenil, y particularmente, formó experiencias en torno a la relación de pertenencia a la nación, a la ciudad, al barrio o a la patria grande, desde distintas perspectivas.

Total, interferencia: ¿Despolitización o política de tensiones?

La idea de las tensiones conceptualiza "lo juvenil" y también supone el reconocimiento de las relaciones de poder y la dominación social involucradas en estas elaboraciones, así como sus límites simbólicos. El interrogante de las tensiones a partir del rock argentino admite la complejidad de las prácticas de lo jóvenes y su rol activo en la sociedad de la transición democrática del período 1983-1986. Por consiguiente, la noción de "tensión" permite comprender la intensidad con la que los jóvenes interpelaron los aspectos conservadores durante el marco temporal de los ochenta. Se crearon así articulaciones por fuera del universo de consumo o a partir de la generación de grietas e hendidias del propio sistema (discursos contra hegemónicos-contraculturales, pubs, locales artísticos, espacios de independencia). Las tensiones lograron que el espacio de conciencia/experiencia juvenil

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

promoviera nuevas perspectivas desde esos bordes y acompañe espacios de transformación. De esta forma, la integración de la conflictiva tensión entre la política, lo cultural y lo político se advierte como una relación que instituye permanentemente lo social, entendido como mundo común con densidad histórica y potencia proyectiva (Kriger, 2010: 44).

En este sentido, conviene remarcar la presencia de los tres iconos de la juventud señalados por Carnovale: el joven hippie pacifista, el joven guerrillero y el joven intelectual bohemio (Carnovale, 2013: 2). De los tres pilares, el que más sufrió pérdidas y ataques fue el joven guerrillero, claro está. Pero, la pregunta se orienta hacia la actitud y la figura cultural de los últimos jóvenes marcados por Carnovale: el hippie y el intelectual. Estos colectivos, que también sufrieron persecuciones, tuvieron la posibilidad de adaptarse en el sistema posdictatorial de un modo más integrado, generando tensiones e incorporando problemáticas. El rock núcleo a ambos y por transferencia los enlazó con los jóvenes de la transición.

Este último concepto de tensión funciona como un distintivo totalizador que contiene características de rebeldía y crítica desde su puesta en acción. La tensión es la que acompleja la relación con la industria cultural, puesto que coloca en crisis la combinación, fomenta un desacuerdo y trastoca el pensamiento resignado con la intención de proponer un sentido esperanzador. La juventud de la década del ochenta se afianzó a partir de la heterogeneidad y la contradicción como proyecto para evitar el agobio relacional de los planteos artísticos y su consabida ligazón con la industria.

En definitiva, en tiempos de “primavera democrática” se advirtieron transformaciones a partir de las tensiones y las valoraciones de los márgenes. Se encontraron, además, significaciones que nutrieron un ideario rebelde y libertario que se profundizó en las décadas siguientes. La diversificación de los consumos culturales, en definitiva, generó tensiones con las estéticas permitidas e instituidas y presentaron claras derivaciones en el presente.

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014

Universidad Nacional de La Matanza



Ritmo colocado: ¿el baile como espacio de tensión?

El período que se inició a partir de 1983 produjo una auténtica revalorización del baile en el marco de la cultura rock y le brindó una popularidad inusitada al movimiento, entendiéndolo como un elemento que representaba el espíritu general de los jóvenes y de buena parte de la sociedad. Las nociones y las puestas en ejercicio del baile, por lo tanto, acompañaron de un modo significativo los cambios de sensibilidad que tuvieron lugar en la sociedad argentina post-Malvinas y ampararon momentos de participación y/o demandas populares.

En otras épocas, el imaginario del rock argentino condenaba el espacio de la disco y lo asociaba con la complacencia y el no compromiso. La caída de la dictadura cívico militar y el advenimiento democrático generaron una re-configuración en los seguidores de rock. Dicho período produjo una auténtica revalorización del baile, entendiéndolo como un elemento que simbolizaba el espíritu general de los jóvenes y de buena parte de la sociedad². Esto no significó, no obstante, que en otras épocas no hubiera habido baile en la cultura rock argentina, sino comprendió una disposición general que se orientó hacia la diversión, el regocijo y la puesta en acción del placer. La amplia difusión de los discursos y las sonoridades del rock argentino se relacionaron, como se dijo, con una revalorización de las nociones del baile como fundamento para liberar el cuerpo y colocarse en un rol activo en virtud de los espacios democráticos. La actitud persuasiva e impulsiva de las jactancias estéticas y los discursos de la cultura rock forjaron un impacto de realidad y conciencia política. En este sentido, el simbolismo del baile revalorizó las coordenadas de la

² En su trabajo, Valeria Manzano hace hincapié en el enfrentamiento que generó el espacio bailable en la sociedad argentina de finales de la década del cincuenta hasta la finalización de la del sesenta (Manzano, 2010: 375). Del mismo modo, estableció las diferencias entre el baile del rock and roll (de orientación erótica), de la música pop televisada (evasiva) y del rock contestatario (un baile de experimentación, con mensaje y gesto adusto).

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

democracia política, activa y cultural en relación con la transición a un nuevo estado de derechos y libertades (Secul Giusti, 2013: 2). El término del autoritarismo se encontró en las antípodas de la liberalización bailable. El rock-pop, en este caso, se afianzó con la idea del baile y buscó posicionarse en contra del Estado autoritario, las prohibiciones militares, las restricciones personalistas y las sociedades conservadoras.

A partir de la invitación, la alusión discursiva y la intención bailable, los jóvenes trazaron gritos desgarrados, protestas que criticaron la falsedad social y la inauténtica armonía en tiempos pos-dictatoriales. Desde la parodia, la exageración y la apariencia anodina el rock interpeló a los jóvenes y propuso una revaloración de la civilidad y el estado de derecho, se opuso así a las injusticias, los autoritarismos, las opresiones y las formas residuales del terrorismo de estado (discursos demonizadores, imperativos, absolutistas y prejuiciosos). El baile, como espacio igualitario y liberador, se configuró como un espacio de transformación que también albergó disidencias. Se establecieron, de este modo, luchas contra-hegemónicas, tácticas tácitas y/o expuestas, así como construcción de identidades, estrategias discursivas y producciones de sentido en vínculo directo con las líricas de los artistas de rock argentino.

Tanto el espacio del baile como el de los recitales, plantearon, en los inicios de la democracia, un punto de encuentro, de contención y de oportunidad para revalorizar la comunión de una juventud que necesitaba tener gritar libertades³. Los recitales, por su parte, se constituyeron como rituales que fomentaban la colectividad y el refugio en tiempos de dictadura cívico militar (Vila, 1985: 62). La instancia del baile, no obstante, puede entenderse como un lugar de desorden e indisciplina que trastocó las características

³ Es necesario remarcar la consideración que establece Manzano en torno a la oposición inicial que tuvo el rock en nuestro país y que colocaba al baile como un factor de peligro que suponía para la sexualidad juvenil y la pérdida de las "tradiciones": "En marzo de 1957 el intendente de Buenos Aires decretó la prohibición de los bailes públicos cuando en ellos se practicase 'la danza denominada 'rock and roll' mediante contorsiones exageradas... que afecten el normal desenvolvimiento de reuniones danzantes, o en formas que puedan afectara la moral, o cuando generen histeria colectiva'" (Manzano, 2010: 375).

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

primordiales de los recitales: los jóvenes no se refugiaban para escuchar solamente, sino para hacer lucir sus cuerpos y sus ambiciones libertarias. El baile en el rock proporcionó la revalorización del compartimiento y permitió la tensión con un sistema que, en concordancia con la propia historia contemporánea, se diferenció de las opresiones impuestas por la dictadura cívico militar y abrazó el divertimento como escape y actitud. No se advierte una simple evasión, sino, más bien, una búsqueda de diferenciarse de la solemnidad en pos del encuentro con la diversidad y la libertad. Un tópico que no es menor. El baile, como gesto, ambiente, zona y/o articulación tensionante, se desarrolló en la “primavera democrática” (y toda la década del ochenta) a partir de la postulación de distintas libertades que contribuyeron a forjar identidades y consolidaciones democráticas y civiles.

A modo de balance

Durante la “primavera democrática” los jóvenes debieron enfrentar la realidad de una sociedad que, al recuperar la democracia, se abría a nuevas posibilidades de participación, nuevas identidades que se constituían, y nuevos proyectos que se intentaban construir. Se buscaba un sentido de reparación por parte del Estado hacia los jóvenes que años atrás habían sido perseguidos, marginados y asesinados. Ante ello, el rock argentino le planteó a la juventud la necesidad de aprender a descifrar y re-significar nuevos códigos de convivencia social, atrevimiento y búsquedas de inclusión en pos de la concreción de una libertad artística, cultural y política.

Siguiendo la propuesta de Florencia Saintout, es posible decir que la negación juvenil de la política en términos partidarios o quizás tradicionales se debió a una postura claramente política (Saintout, 2006: 121). Esto último permite hablar de un agotamiento de ciertas prácticas, del nacimiento de otras y de la re-configuración de concebir el espacio público de

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

los jóvenes durante el contexto de recuperación democrática. El rock argentino contribuyó a formar una mirada diversa (tal vez plural) sobre el poder y forjó la inscripción profunda de la subjetividad de los jóvenes

La juventud encontró los marcos de la política a partir de las estridencias del rock argentino. Este último, desde su cultura, reunió dos tendencias fundamentales para forjar tensiones en la juventud de la época (y de la actualidad): recompuso una posibilidad de fuga hacia los márgenes en relación con las industrias culturales y diagramó las líneas para encontrar funciones de rebeldía, de contracultura y de desobediencia a partir del cuidado de la libertad. Puede interpretarse, entonces, que el rock cumplió (y cumple) un lugar de operador político que admitió representaciones colectivas, garantizó dimensiones simbólicas y probablemente haya planteado el “desafío de la genuina democratización” (Kriger, 2010: 45) en plena “primavera democrática”.

Bibliografía

- Auyero, Javier (1993). *Otra vez en la vía. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Quilmes: UNQ.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La Distinción. Criterio y bases del gusto*, Madrid: Editorial Turus.
- Carnovale, V. (2013). "La Generación del sesenta. Rebeldía, Protesta y Revolución". En *Juventudes en la Argentina y América Latina: Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI*, CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Cataruzza, A. (1997). “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta. En *Entrepasados*, N° 13, pp. 103-114.
- Díaz, Fernando (1998). “Esteticonomía popular de mercado y libre expresión”. En: *Treinta años de música joven*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Elizalde, Silvia (2012). “La juventud en la mira de las ciencias sociales, los medios y las leyes. Preguntas y desafíos sobre las diferencias de género y sexualidad”. En Miriam Kriger (Comp.)

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI. Buenos Aires: CAICYT-CONICET

- Feixa, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Kriger, Miriam (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*, Universidad Nacional de La Plata: UNLP
- Kriger, M (2013). "La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección". En *Juventudes en la Argentina y América Latina: Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI*, CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.
- Manzano, Valeria (2010). "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta". En *Desarrollo Económico*, Vol. 50, No. 199 (OCTUBRE-DICIEMBRE 2010), pp. 363-390, URL: <http://www.jstor.org/>
- Secul Giusti, Cristian y Rodríguez Lemos, Federico (2011). *Si tienes voz, tienes palabras: Análisis discursivo de las líricas del rock argentino en la "primavera democrática" (1983 - 1986)*, Universidad Nacional de La Plata, (UNLP): Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Tesis de grado.
- Secul Giusti, Cristian (2012), "Libertad y juventud: análisis valorativo del discurso joven del rock en democracia (cuatro líricas en disputa)". En *III Congreso sobre Juventud, Medios e Industrias Culturales Juventudes y modos de participación política*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Secul Giusti, Cristian (2013), "Sólo déjennos bailar: cuerpo, rock y transición democrática". En *Jornadas de Periodismo, Política y Comunicación: 30 años de Democracia*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Saintout, Florencia (2007). *Jóvenes e incertidumbre. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*, Argentina: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Saintout, Florencia (2006). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos*, Universidad Nacional de La Plata, (UNLP): Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Semán, Pablo (2006). "Vida, apogeo y tormentos del rock chabón". En *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Szulik, Dalia y Kuasñosky, Silvia (1996). "Jóvenes en la mira". En Margulis, Mario (Editor): *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

XVI CONGRESO

14,15 y 16 de agosto de 2014



Universidad Nacional de La Matanza

- Valenzuela, José Manuel (1998). "Identidades Juveniles". En *'Viviendo a toda'. Jóvenes, Territorios culturales y Nuevas sensibilidades*, Universidad Central – Diuc – Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Vila, Pablo (1985). "Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil". En *Jelin*, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires: CEAL.
- Vommaro, P (2013). "Relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: Miradas desde las formas de participación política de los jóvenes en movimientos sociales y desde las políticas públicas". En *Juventudes en la Argentina y América Latina: Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI*, CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.